

Directoras teatrales argentinas actuales. Helena Trittek. Sus trabajos recientes

SOTO, Edith Fedora / IAE / UBA – efsoto26@hotmail.com

Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: proyecto de mejora institucional - evaluación - formación docente*

> **Resumen**

Ante la escasa bibliografía sobre los trabajos de las directoras de teatro actuales, decidí luego de mencionar a las pioneras, seleccionar a aquellas que mantienen una labor permanente en nuestro medio. Arbitrariamente las dividí en dos grupos: a) aquellas que desde la pos dictadura no han dejado de dirigir y b) aquellas más jóvenes, que desde hace varios años continúan con el quehacer teatral. Comencé por ocuparme de Helena Trittek, laboriosa y creativa directora que ha trabajado ininterrumpidamente en esta tarea desde 1986. Después de una breve biografía y somera mención de sus trabajos, el análisis de su realización de “La reunificación de las dos Coreas”, estrenada en 2018. Dejo para futuras publicaciones el estudio de varios de sus trabajos que ratifican mi convicción de la multiplicidad de temas y estilos que esta artista maneja con mucha eficiencia.

> **Presentación**

Hoy en día no se puede negar la fuerte presencia en la escena argentina de las mujeres cubriendo con notable eficacia el rol de directoras teatrales. Por cierto que este fenómeno se observa también, aunque en menor medida, en el interior del país. Por eso resulta llamativo que no podamos encontrar una bibliografía contundente sobre este grupo numéricamente tan representativo. Si bien es cierto que la figura de la mujer ha sido invisibilizada en la historia del teatro argentino desde sus orígenes hasta casi los finales del siglo XIX: fue entonces donde los grandes historiadores del teatro argentino han podido localizar un moderado grupo de actrices, la

mayoría llegadas de Europa y un puñado de dramaturgas cuyos nombres han trascendido hasta nuestros días; curiosamente no se hace mención en esos hallazgos de ninguna directora teatral. Recién en las primeras décadas del siglo XX se mencionan los nombres de aquellas que podríamos considerar como precursoras, como Angelina Pagano y Camila Quiroga. Pero sin duda las que lograron posesionarse dentro de esta rama del quehacer teatral fueron Alejandra Boero, Hedy Crylla e Inda Ledesma, verdaderas pioneras no solo en la dirección y actuación, sino también verdaderas formadoras de varias generaciones de jóvenes actrices y actores. Algunas de ellas fueron pilares fundamentales en el desarrollo y apogeo del teatro independiente en el país. Ya en la década de 1970 aparece con su criterio innovador, Laura Yusem, proveniente del mundo de la danza, aportó además del bagaje de conocimiento de esa expresión artística, el serio aprendizaje actoral al que se sometió antes de abordar seriamente la dirección teatral. Fue después de advenimiento de la democracia y seguramente como reflejo de los cambios socio-culturales que vivimos en que las mujeres fueron apoderándose de esta actividad paulatinamente, pero con gran entusiasmo y eficiencia.

> ***Hipótesis de trabajo***

Ante la realidad de la falta de bibliografía accesible de la mayoría de estas directoras. Pensé que sería necesario profundizar en el conocimiento de sus trayectorias y sus trabajos. Para ello y arbitrariamente decidí dividir las en dos grupos:

- **Aquellas de una larga trayectoria (generalmente provienen de una formación actora).** Entre las que podemos citar a: Eva Halac, Helena Tritek, Norma Aleandro, Cristina Banegas, Patricia Palmer, Lea Jelim, Leonor Manso, Corina Fiorillo, Betty Gambartes, Marilú Marini, Ana Alvarado, Sara Bianchi y Mane Bernardo, entre otras.
- **Aquellas más jóvenes que surgieron en los últimos decenios (Quienes, además de su trayectoria teatral han pasado por una formación especializada en las casas de Altos Estudios de Arte)** y en muchos casos combinan la dramaturgia con dirección: Maruja Bustamante, Romina Paula, Lola Arias, Ana Katz, Mariana Masover, Moro Angelieri, Cecilia Meijide, Analía Fedra García, Mariela Asensio, María Marul, Paula Marul, entre las más destacadas.

De entre todas ellas, y atenta a la actividad permanente que desarrolló desde 1986 ininterrumpidamente llegando a realizar dos y/o tres espectáculos simultáneamente, decidí elegir a **Helena Triték**, como primera directora a estudiar, aprovechando la versatilidad y calidad de sus propuestas que iré analizando sucesivamente. Comenzaré por estudiar uno de sus trabajos más recientes: la puesta de **“La Reunificación de las dos Coreas”** del escritor francés Jöel Pommerat.

> **Helena Triték**

Nacida en Bahía Blanca, se instaló siendo niña en la localidad de Bernal, en la parte sur del conurbano bonaerense. Perteneciente a una familia de escasos recursos económicos, pero infatigables lectores, amantes de la poesía y de la música, elementos esenciales para activar en ella una sensibilidad artística ya latente. Según sus propias palabras, “el Teatro era lo que más me atraía... Me apasionaba” (Clarín; 2010). Ávida de capacitarse se inscribió y cursó tres años de estudio en Instituto Nacional de Arte Dramático en el sufrió un sentido fracaso. Pero no dudó en buscar otros caminos y fue así como ingresó en el grupo de Hedy Crilla y allí comenzó una larga carrera de actriz...Considera a la gran directora alemana exiliada en nuestro país, como la “Gran Maestra” en su carrera profesional. Menciona con respeto a los maestros Saulo Benavente y Augusto Fernández, factores fundamentales de su desarrollo. Años después viaja a Alemania donde se perfecciona con Lee Strasberg. A su regreso continúa trabajando como actriz teatral. En ese recorrido fue convocada por el cine y trabajó dirigida por hombres de gran talento como Leopoldo Torre Nilsson y Leonardo Fabio. Este período dedicado exclusivamente a la actuación se extiende desde 1960 a 1982. Fue a partir de 1986, cuando decidió dedicarse exclusivamente a la dirección y la docencia.

Trataré de enumerar la mayoría de las obras que dirigió: Blanca y Radiante (1986); Pessoa a Persona (1991), Pequeñas patriotas (1992), Gambas Gauchas (1994); Venecia (1998) se mantuvo cinco años en cartelera (15 Premios Nacionales e Internacionales); El Pobre hombre (2000); En la columna (2001); El violinista en el Tejado (2004); Panamá’s affaire (2005); Las 29 y 25 (2005); El Collar de la Paloma (2006); Nada que Ver (2006); Apassionata (2007) Autora y

directora; El Árbol de la Gloria (2007); Cielo Rojo, el Sueño Bolchevique (2008); El Diario de Anna Frank (2008); Cremona (2008); El Amante del Amor (2010); El Precio (2011); El cuarto de al lado (2012); Kavafis (2012); Borges... Descifrando las tinieblas (2013); 33 Variaciones (2013); El Jardín de los Cerezos (2014); Borges en el Borges (2014); La Condesa Sangrienta (2015); Filomena Marturano (2016); Diamante en un Chiquero (2017); Tigres a Punto de Saltar (2017); La reunificación de las dos Coreas (2018)

Recibió importantes premios como el Diploma al Mérito Konex (2011) y numerosas menciones y postulaciones. (Muchas de ellas por la dirección de Venecia de Jorge Accame, que en su versión se mantuvo más de tres años en escena). En Diciembre de 2017 el Premio Teatro del Mundo a la trayectoria. También en el verano 2017 recibió en la ciudad de Mar de Plata el Premio Vilches por la obra Filomena Marturano

Su llegada a la dirección no tiene su origen en una formación universitaria. (Recordemos que la creación de las Carreras Universitarias de Teatro son muy posteriores al inicio de su trayectoria) muy por el contrario, antes de dirigir, trabajó durante varios años como asistente de dirección, actividad que considera tan enriquecedora como imprescindible. Si observamos el repertorio ejecutado nos damos cuenta que sus elecciones han sido bien eclécticas Desde los clásicos argentinos a los europeos... Desde el ensamble de poemas y/o canciones hasta la comedia musical. Prueba de ello fue que la vimos en los dos últimos años dirigiendo un Moliere, una comedia costumbrista italiana, una sucesión de escenas vinculadas con el amor como lo son La reunificación de las dos Coreas, Tigres a punto de saltar sobre la base de textos de Tennessee Williams y El Amante del amor, sobre sonetos de W. Shakespeare. Ella misma relata que, la elección de los textos es una tarea muy grata. Dada su prestigio es bastante común que le hagan llegar muchas veces material para que lea. Otras veces busca alguna obra de la que tenga referencia por algunos de sus amigos o colaboradores. En cambio busca y selecciona ella misma los poemas para los espectáculos que crea. Destaca que generalmente elige aquellos textos cuya lectura la emocionan profundamente. La emoción es la que provoca el arte. “La elección es sencilla-dice- cuando la lectura de un texto me emociona fuertemente, estoy segura que esa pieza merece mi atención. Mi teatro no es intelectual. Los proyectos que logran entusiasmarme son aquellos que siguen “emocionándome” Confiesa además que siempre le interesó narrar. Se

define como sumamente respetuosa del texto dramático que se propone subir a escena. Aunque como todos sabemos la mirada y la actitud de esta directora logra espiritualizar los textos (Dubatti, 2018). Trabajadora infatigable, acepta las oportunidades de producción que el teatro comercial muchas veces le ofrece y no titubea ante ningún género teatral. Lo comprobamos al estudiar su trayectoria donde encontramos desde el sainete criollo a una conocida comedia musical, no faltando ninguna de las expresiones del teatro moderno y contemporáneo.; sin dejar de frecuentar la comedia tradicional con espectáculos de creación propia que tiene su origen en una selección personal de textos(en general, poesía). Es por eso que admite que en estas versiones o creaciones originales de su autoría, realiza un largo proceso de preparación y planificación. Muchas de sus puestas se ven en teatros oficiales pero la entusiasma también la “aventura” de una producción independiente con sus dificultades, riesgos y satisfacciones.

Desde hace muchos años ejerce la docencia con entusiasmo. La docencia es una de sus actividades favoritas que viene ejerciendo desde casi cuarenta años atrás, con gran entusiasmo. Reconoce que es un trabajo arduo. La mayoría de los alumnos que ingresan a sus talleres son muy jóvenes y por lo tanto la tarea inicial consiste en educarlos, hacerles leer mucho: teatro y literatura en general. “Todos deben leer a Borges –sentenció” (Soto 2018). Su método de enseñanza está directamente vinculado con el Método Stanislawski en el que ella misma se formó. Algunos de sus ex alumnos la definen como maestra de vida y otros, como en el caso de Laura Yusem, agradecen el haberse cruzado con ella en su camino. Es frecuente verla acompañada por alguno de sus discípulos, a muchos de los cuales convoca cuando arma un elenco. En ocasiones, recurre a aquellos actores o actrices que después de la lectura inicial de la obra le resuenan como los más adecuados. Precisamente es muy cuidadosa en la selección trabaja con una metodología que le permite ver si ha elegido a la persona adecuada. No acostumbra a hacer primero, lo que llamamos una “lectura de mesa” con todo el elenco junto. Prefiere entregarle a cada actor su texto, dejarle que se familiarice en soledad con él; y repasa varias veces las escenas con cada uno de los intérpretes y recién al final los reúne para completar los ajustes que considera necesarios y comenzar los ensayos en conjunto. “Soy puntillosa en el momento de dirigir... ¡Exigente! ¡Cuido hasta el último detalle! Una actriz con un rulo en la cara; el pie derecho o el izquierdo. Todo está armando una visión. Yo marco con qué respiración

debe trabajar el actor en cada escena.” Aunque reconoce que algunas veces se deja guiar por la intuición. “Dirigir una obra de teatro es como conducir un barco” (Soto, 2018)-asegura.

En cuanto a la elección del equipo técnico, siempre que puede hacerlo elige a aquellos con los que ha trabajado anteriormente con buen entendimiento. Como siente una particular fascinación por la música, que forma parte esencial de su bagaje cultural., trabaja codo a codo con sus musicalizadores, que participan activamente del proceso de planificación y ensayos. Algo similar ocurre con los escenógrafos e iluminadores con los cuales es muy exigente. Pero se torna razonable en el momento de aceptar sus limitaciones ante la formación técnica del otro y, por supuesto, ávida de conocer y utilizar las nuevas herramientas que le brindan los adelantos tecnológicos. Su relación con el público es muy subjetiva, y, como ya se ha dicho, intenta emocionarlo., transmitirle su mirada sobre el texto. Generalmente lo consigue con facilidad. Pero como sigue pacientemente sus puestas, estudia las reacciones de los espectadores así como el trabajo de los integrantes de su equipo y plantea algún cambio que pueda reforzar la presentación.

Por lo que he podido comprobar, la crítica además de respetarla profundamente, suele hacerle a través de la gráfica y entrevistas, comentarios que son tenidos en cuenta por Helena. En el momento actual se siente muy feliz por el entusiasmo por el Teatro que muestra el público en el país, especialmente en Buenos Aires que es esencialmente una ciudad teatral. Cree que este fenómeno de la participación masiva, en especial los jóvenes, se debe a una necesidad de expresión. ¡Y es maravilloso!.. Ya que el teatro hace crecer espiritualmente... Es un acto de entrega y de fe.

> ***La reunificación de las Dos Coreas***

Como se puede notar la cantidad de trabajos que dirigió es inmensa y resultaba bastante difícil decidir por donde iniciar la investigación, teniendo en cuenta que fueron más de treinta piezas teatrales. Finalmente, elegí al último de sus estrenos: La Reunificación de las dos Coreas, estrenada en Julio de 2018 en el Teatro San Martín. Si bien no sorprendió la elección de de una obra del autor francés que había presentado en 2017 su pieza Todo saldrá bien. Fin de Luis en el

mismo teatro, generando una importante polémica. El título de la obra hizo pensar en que la directora se embarcaba en la puesta de una obra de contenido político. Sin embargo la sorprendió al comprobar que nada tenía que ver con un conflicto político internacional. “Yo buscaba el significado del título. Y lo encontré”. Hay un momento de la obra en donde se explica: en el diálogo de una pareja mayor. Ella está internada en un hospital y es un momento de gran emoción. Viven un gran amor, pero que a la vez imposible, porque ella está enferma y ha perdido la memoria. La mujer le pregunta al esposo cómo había sido todo cuando se amaban y él responde: “Cuando nos conocimos fue perfecto. Éramos como dos mitades que se habían perdido y se reencontraban. Era maravilloso. Era como si Corea del Norte y Corea del Sur abrieran sus fronteras y se reunificaran y, entonces la gente a la que habían impedido verse durante años se reencontrara. Era una fiesta, sentíamos que estábamos conectados desde hacía mucho tiempo”. Helena Tritek comentó también que descubrió la pieza gracias a que un amigo, a su pedido, le acercó todos los textos de Pommerat, por supuesto, algunos, como el de La Reunificación, escritos en francés. De todos modos, la obra no sólo le llamó la atención la temática, sino que la emocionó y atrajo lo suficiente como para encargarle a la actriz y traductora Ingrid Pelicori una versión en nuestro idioma. Sintió que la aguardaba un gran desafío. Debemos decir que la directora conocía gran parte de la producción de Jöel Pommerat, uno de los hombres de teatro más afamados del teatro de ese país, Europa y América Latina, (de hecho se lo considera uno de los creadores más sólidos de la nueva dramaturgia francesa). Pommerat, de 52 años de edad y creador de la compañía teatral Louis Brouillard, sostenida con el apoyo del estado francés, cuyas presentaciones han sido llevadas a casi todos los territorios de Francia, Bélgica y Alemania. “La adaptación del texto fue laboriosa. Debí acortarla un poco (En la versión original duraba tres horas). Finalmente decidí dividirla en 18 cuadros. Una vez fijados estos, me encontré prácticamente frente a un rompecabezas. No fue fácil la manera de ordenarlos por el hilo conductor de la obra que es el amor y peripecias del amor y el desamor”- dijo (Soto, 2018). La variedad de las historias incluye encuentros y desencuentros, reconciliaciones y rupturas, muchas de las mismas atravesadas por violencia no solo física. En forma de fragmentos, se aprecian circunstancias muy conmovedoras como el abandono, la traición, la desidia, la envidia, el aborto y la enfermedad del ser amado.

La sala Cunill Cabanellas del Teatro San Martín con sus dimensiones reducidas pudo ser aprovechada con la ubicación de los asientos en dos espacios de butacas enfrentadas, un espacio largo en medio que a manera de un ancho pasillo ó pasarela por los que se desplazarían los actores, mostrándonos las escenas, una tras otras. Podríamos decir que el público podía ver pasar las escenas, casi en forma continua, cómo suceden las cosas en la vida y en los episodios de amor y desamor. Por supuesto esto lo concretó trabajando codo a codo con el escenógrafo Sebastián Sabas. Fue muy ardua la selección del elenco muy numeroso ya que debió encontrar diez actores y actrices, algunos de los cuales debieron cubrir más de un personaje. Finalmente eligió a un grupo de talentoso artistas. La mayoría de ellos ya habían actuado bajo sus órdenes en otras ocasiones. Ellos fueron: Ingrid Pelicori, Natalia Cociuffo, Caro Solari, Esmeralda Mitre. Javier Pedersoli, Pablo Lanbarri, Maruja Bustamante, Mario Alarcón, Agustín Rittano y Alejandro Viola. De acuerdo con su metodología entregó y ensayó los textos individualmente, para luego hacerlo con los integrantes de cada cuadro. Y mucho después lo hizo con todo el elenco. Fue un proceso largo y sistematizado que dio sus frutos, ya que cada de uno de ellos brilló en escena... Ella personalmente realizó la selección musical, aceptando los arreglos de Pablo Bonzini. Para la proyección y diseño de los videos de las imágenes que aparecían en la pared del fondo de la sala, trabajo con Matías Ferreyra y la iluminadora Verónica Alcoba. Así, aprovechando la calidad de los intérpretes, la talentosísima directora Helena Trittek amalgamó, apoyándose en la música, este mosaico de emociones para poder brindarnos un espectáculo de jerarquía, que cerró con toda la emoción de Natalia Cociuffo cantando en francés la canción Los buenos momentos.

> **Conclusiones**

a) Considero que La reunificación de las Dos Coreas es un trabajo muy logrado de Helena Trittek, que hace en él, gala de su sensibilidad, cultura, inteligencia y creatividad logrando emocionarnos con una historia diferente. b) Todo lo dicho nos demuestra cuanto nos ilustra el conocer a fondo el trabajo de esta verdadera artista.

Más adelante seguiremos estudiando otros trabajos de esta directora.

Bibliografía

Entrevista a Helena Tritek (2010); Diario Clarín; Sección en espectáculos, *En Primera persona*;
02/06/2010

Dubatti, Jorge; 2018; Comentario radial en el programa *Que vuelvan las ideas*;
14/08/2018; 17:45 horas.

Soto, Edith; 2018; *Entrevista personal a la directora Helena Tritek*; 19/09/2018